

cuentes que en el recinto de las cámaras de Wasingthon se alzasen para protestar contra ellos de una manera tan noble como enérgica, mas sin encontrar eco en la mayoría de los representantes, fueron á perderse entre el sordo murmullo de la muchedumbre que los legitima y los aplaude. Las ideas de esta se explican en el seno del congreso, y el lenguaje de los diputados, desnudo de todo comentario, las revela bien: « Cuando Téjas se llene con nuestros colonos emigrados, no habrá medio de impedirles que atravesando el Rio Grande revolucionen las comarcas adyacentes, destinadas como están á nuestra poblacion y á nuestros medios de trabajo, que han de ocupar todos los países litorales del seno mejicano, inclusa la península de Yucatan, y quizá la porcion septentrional de la América del Sur. — Luego que sintamos la necesidad de mas territorio, lo ocuparemos.... y nuestro derecho al efectuarlo no será de mejor ó peor condicion que aquel con que hemos hasta aquí barrido la poblacion de los antiguos Indios. »

« La responsabilidad pues y la vergüenza de semejantes actos recae sobre la nacion que, á pesar de las protestas enérgicas de sus sociedades filantrópicas y del espíritu de su constitucion, que proclama iguales á todos los hombres delante de Dios, no solamente mantiene la esclavitud en su territorio, sino que destruye sin piedad á los indígenas donde quiera que los encuentre á su paso (1); » esto da idea cabal de su civilizacion mejor que la vana palabrería de los que quisieron divisar en las riberas del Misouri y del Hudson el risueño Eden, cuyos felices habitantes ostentan sin mengua las virtudes patriarcales inspiradas por Dios al primer hombre.

(1) *Revue des Deux-Mondes.*

CAPÍTULO VI.

Tolerancia religiosa de los Estados Unidos. — Disidentes divididos hasta lo infinito. — Un sínodo. — El clero protestante. — Contradiccion manifiesta. — Establecimientos de beneficencia. — Los ciegos y los sordomudos. — Una visita á las Magdalenas de New-York. — Marcha progresiva del catolicismo. — Sus institutos de caridad. — Sus casas de educacion. — ¿Qué hacen allí los Regulares? — Los Jesuitas.

Tarea imposible acometeria quien se propusiese armonizar lo que sobre la tolerancia religiosa de los Estados Unidos han escrito sus panegiristas en Europa, es decir, á distancia de mil leguas de los hechos, y lo que nos revelan estos con lenguaje mas elocuente, mas imparcial y mas severo. Aquellos nos pintan realizadas en la América del Norte las bellas utopias que creyó el protestantismo hallarse encerradas, de la misma manera que la inmortalidad en la fruta del paraíso, en las tres libertades de juicio, de conciencia y de culto que proclamó como fundamento de su reforma; mas estos nos prueban que si la tolerancia religiosa está allí realmente sancionada por las leyes, es decir, si existe de derecho, los hechos la contradicen, y á la sombra de ella misma se emplean para aniquilarla cuantos medios son imaginables, sin perdonar ni el fuego ni el acero. El protestantismo jamas podrá renunciar el exclusivismo que le caracterizó en su origen y le bautizó en su cuna: en sus arranques fanáticos, sin recordar que la tolerancia es allí constitucional, obediendo ciegamente la ley de sus instintos exclusivos, la insulta del modo mas atroz.

Desde la Florida hasta el Main y desde las costas de California hasta el Atlántico, la línea que traza la intolerancia es tan perceptible como son funestos sus efectos. En la Luisiana, donde la mayoría de los ciudadanos bien puede ostentar como el mas glorioso de sus blasones ese celo vivo, ese corazon ardiente con que ha sabido conservar intactas las tradiciones católicas que recibió de sus padres, necesita luchar cuerpo á cuerpo con la audacia de los protestantes que, apoderados del gobierno, pretenden tambien constituirse dueños de los establecimientos de beneficencia dotados por católicos, y dirigir en las escuelas de estos la instruccion. Ciento cincuenta mil católicos ven amenazados sus templos en New-York por el fuego de los *universales*: su obispo, á quien distingue entre otras cualidades esclarecidas una firmeza é intrepidez de espíritu nada comunes, descubre plan tan inicuo, y pide al corregidor que tome providencias á propósito para frustrarlo. ¡Quién creyera en el siglo diez y nueve la respuesta de este! «Las leyes, dijo, entre nosotros no tienen accion alguna para evitar.» ¡El temor al celo fogoso de los Irlandeses suplió entónces lo que segun el magistrado no han prevenido las leyes de Norte-América!!! Las profanaciones que hordas furiosas cometieron en las iglesias de Filadelfia y de Temingthon, reduciendo unas á pavesas y regando otras con sangre de católicos en los primeros dias de mayo de 1844, nadie las ignora; y en fin la persecucion hecha en 1853 al nuncio de Su Santidad, el ilustrísimo señor Bedini, por tropas de asesinos excitadas por emigrados Alemanes y un apóstata Italiano, que ha producido en la sociedad entera una impresion de horror y hecho decir en el seno del congreso de Wasingthon á los ilustrados senadores *Cass, Everett, Dar- rion y otros*: «Desde las playas de Inglaterra hasta el interior de Iberia, tales hechos serán referidos en voz alta como otras tantas pruebas de la impotencia de los gobiernos republicanos para proteger la vida y la libertad de los indi-

viduos.... La hospitalidad se queja porque ha sido ultrajada, gritan los derechos de un hombre ilustre que la reclamaba porque han sido pisoteados, y de un extremo al otro del Océano el pueblo americano cree que la nacion ha recibido una afrenta que debe borrar... »

Despues de sucesos tales como estos y como mil mas que pudiéramos aducir, ¿pueden proponernos á los Estados Unidos por modelo los que van á predicar TOLERANCIA á las Repúblicas de la América del Sur? Yo no comprendo cuál sea la que pueda estudiarse á la luz de las hogueras, y bajo las impresiones de terror que producen las violencias y la muerte. ¡Tolerancia! Si se conviene que existe en Norte-América á despecho de la razon natural que alza su grito horrorizada en presencia de estos hechos, tolerantes han debido llamarse entónces tambien los Hugonotes, no obstante que degollaron centenares de católicos en Francia y Alemania; tolerante debe llamarse el autócrata de las Rusias cuando arroja á los páramos de la Siberia á los católicos, despues de cerrarles sus templos y meter en los calabozos sus sacerdotes; y en nombre de la tolerancia, que le recomendaba el sultan, obraba tambien el bajá de Palestina, al encerrar en un horno encendido á los misioneros de Kiriát-el-Enab, para asesinarles del modo mas horrible. No hay medio, los hechos son los mismos; y no porque la Rusia y la Turquía conserven todavía su forma absoluta de gobierno y los Estados Unidos tengan la democrática, deben los actos de igual naturaleza, que en ellos tienen lugar bajo la influencia de formas opuestas, traducirse de un modo diferente.

Una circunstancia existe para que la intolerancia del protestantismo de los Estados Unidos se haya dejado conocer mejor en los últimos tiempos que en los anteriores. Lo que es obra del hombre se resiente de su origen vicioso: esta observacion general, aplicada al protestantismo, tiene una fuerza de verdad mayor que en otro caso cualquiera. Hijo

del libertinaje de pasiones vergonzosas, echa mano de los recursos vedados que estas le ofrecen en sus momentos de crisis. Esa marcha del catolicismo, siempre igual y progresiva, que se abre paso entre las dificultades de todo género que le oponen el poder humano y las puertas del abismo; esa luz que esparce de su seno y que desvanece cuantos sofismas puede inventar la falsa filosofía para impugnarle; y esa reaccion que obra en las capacidades mas notables entre los disidentes, hacen conocer mejor el conjunto monstruoso que forma su division y su falta de capacidad para hacer el bien. Los Estados Unidos ofrecen muy al vivo el espectáculo invariable que han ofrecido al mundo el catolicismo y sus disidentes durante diez y nueve siglos. El protestantismo anglicano dominaba allí las conciencias no hace mucho tiempo, mientras que el catolicismo contaba un número corto de creyentes que podian con pena practicar su religion; mas el primero sentia mientras tanto una fatiga secreta, una angustia intensa, semejante á la que sufre el rico que muere de consuncion en su propio lecho y en el seno de la opulencia: así el protestantismo teniendo en sus manos el poder sentia aniquilarse sus fuerzas por la escision de sus miembros, sin contar en sí mismo con recursos para evitarla. De aquí esa intolerancia fanática que se explica en actos de violencia en todo semejantes á las convulsiones del que atraviesa el último paso de la vida.

Formar la nomenclatura de estas escisiones del protestantismo americano seria un trabajo dilatado. Allí no solo son conocidas las primeras sectas que aparecieron en Europa, como hijas primogénitas de Lutero y de Calvino, sino otras casi desconocidas, y cuyos nombres no se registran todavía en el *Diccionario de las herejias*. La de los Episcopales se llama la religion de los ricos, bien que los Presbiterianos y los Metodistas le disputan cada uno de por sí esta triste preferencia; los Kuákeros cuentan sus prosélitos entre las mujeres; los Evangélicos, los Universales, los Reformistas, los

Anabaptistas y todos estos reproducidos bajo mil nombres diferentes y separados tambien por creencias distintas, tienen sus sectarios, cuyo número disminuye cada dia. En los oficios de los domingos se ven en los templos de algunas de estas sectas escenas las mas absurdas, con especialidad en aquellas adonde concurren individuos de la parte ménos instruida de la poblacion. Una vieja, por ejemplo, creyéndose iluminada por el Espíritu Santo, ocupaba el púlpito en uno de Kuákeros en Filadelfia, para decir absurdos sin fin: yo no sé qué efecto producirian sus aberraciones en el corazón de sus oyentes, pero no juzgo que fué el mas á propósito para despertar en ellos sentimientos de fe. La escena era ridícula por demas, y se necesitaba carecer hasta de buen sentido para poderla soportar (1).

La disidencia de opiniones que reina entre los ministros de todas estas sectas en puntos sustanciales del cristianismo, resalta oyendo los sermones que dirige el clero á sus parroquianos en el servicio de los domingos. Cada uno explica el Evangelio á su manera, y cada uno contradice lo que otro acaba de afirmar muchas veces en la misma cátedra. ¿Cuál será la fe que existe en el corazón del pueblo que nota la discordia de sus pastores en los puntos esenciales de su símbolo? La que es consiguiente á un estado tal de dislocacion religiosa, y luego vamos á conocer.

El presbiterio protestante ha sentido la necesidad de contener esta division, que pone en transparencia la falsedad de su sistema: algunos creyeron que los sínodos podrian producir la unidad, poniéndose en ellos de acuerdo en los puntos sustanciales. Con tal objeto los miembros de diversas comuniones celebraron varios en 1852; y yo casualmente presencié una sesion de los Presbiterianos en San Pablo de Baltimore. Las estatuas de S. Pedro y S. Pablo, colocadas en el frontispicio de aquella iglesia, me persuadieron

(1) 30 de mayo de 1852.

que pertenecía al culto católico; entré en ella, y ví hasta una docena de hombres que discutían y algunas pocas mujeres y muchachos que les escuchaban: un joven redactaba los acuerdos que luego leía al auditorio, cuyos individuos, inclinando su cabeza, daban la señal de aprobación. Á mí me pareció esto chocante: jamás las mujeres, jamás los niños, jamás el pueblo mismo ha sido llamado á tomar parte en las decisiones de la Iglesia: ¿mas no será, me preguntaba á mí mismo, el espíritu de democracia llevado hasta el santuario quien ha inspirado esta reforma á los presbíteros de las Iglesias protestantes de la América del Norte?

Si semejantes reuniones fuesen dirigidas por un espíritu conveniente; si su objeto fuese el que debieran tener, — llegar á la verdad, — otra sería su forma y otras las personas llamadas á ocupar los asientos de sus votantes. Mas ¿llenaron tales reuniones el objeto que al convocarlas se proponían sus promotores? No por cierto. — Hemos notado el escaso número de asistentes que contaba el mas célebre, el de San Pablo, y no es extraño; pues divididas desde el principio las opiniones de los invitados á formarlas, y no estando ninguno dispuesto á renunciar la propia, fueron retirándose hasta abandonar la discusión á una docena de hombres, y su sanción á las mujeres y á los niños.

Los hombres que abrigan sentimientos de fe y para quienes *el negocio* del espíritu merece se le consagre siquiera un momento de reflexión, no pueden acostumbrarse á fluctuar en este piélago, donde el entendimiento y la conciencia, agitados por vientos de opiniones contrarias, no encuentran dónde anclar. Dos extremos se tocan en este caso: buscar fijeza para sus creencias, ó no creer nada. Lo primero no existe sino en el catolicismo; lo segundo arrastra la sociedad á su disolución. La conciencia del hombre no puede fluctuar por mucho tiempo; encontrando en sí misma un aguijón que le mortifica, trata de acallararlo, y su reso-

lución le lleva á uno de aquellos extremos: este último es comun en Norte-América, cuya mayoría se compone de hombres que nada creen, ni tienen religion de ningun género, miéntras que el primero ha dado al catolicismo triunfos espléndidos, con especialidad en estos últimos tiempos.

Yo citaré uno solo y lo prefiero entre todos, porque él nos presenta el entendimiento de un hombre eminente del episcopado anglicano que se detiene en medio de aquella confusión de doctrinas y opiniones, y desnudándose de toda preocupacion que pudiera disponerle en favor de alguna: «Voy, dice, á buscar por mí mismo la verdad.» Emrende el viaje á Alemania, se dedica al estudio de la patrología, conferencia sus dudas con las notabilidades de las iglesias reformadas, pero sus contestaciones no pueden impedir que su alma encuentre al fin la solución del problema que le ocupaba. Él sigue paso á paso la marcha de la doctrina de Jesucristo en la lectura de los Padres primitivos de la Iglesia, sus testigos intachables; ve y contempla que sacada esta doctrina por los Apóstoles de la celestial fuente, del Salvador del mundo, es la misma que S. Ireneo y S. Justino recogen pura, defienden S. Jerónimo y S. Agustín, lega santo Tomas en forma escolástica á las escuelas del cristianismo, y explican contra los disidentes todos los doctores católicos hasta Bossuet. La misma fe que recogen los Apóstoles en los concilios de Jerusalem la encuentra firmada por cuatrocientos obispos contra Arrio en el de Nicea trescientos años despues, sostenida sin alteracion por diez y siete concilios generales contra todas las herejías posteriores, y últimamente contra el protestantismo en el de Trento. Su espíritu, su conciencia y su razon que ardientemente habian buscado la verdad, no pueden vacilar despues de un estudio tan prolijo, acompañado de sérias meditaciones. Vuela á Roma, y poniendo á los piés de Pio IX su anillo: «Hé aquí, le dice, Santo Padre, la señal de rebelion contra la verdadera Iglesia que he llevado como obispo angli-

cano ; la dejo á vuestros piés como señal de la sumision que desde hoy profeso á esa misma Iglesia , en cuyo seno acabo de entrar por la bondad de Dios (1). » Noble testimonio que un alma generosa da en favor de la mas noble de las causas.

Pero ¡ ah , cuán larga serie de persecuciones ha acarreado al doctor Ives este proceder tan sincero y tan conforme á la marcha que señala al hombre su recta conciencia ! Sus antiguos cólegas, despues de conocer la imposibilidad de mantener oculta la resolucion del obispo de North-Carolina, y despues de ver desmentida por un ministro de su misma congregacion la demencia en que publicaban haber caído su razon (B), congregados en New-York , le declararon excomulgado y degradado de su dignidad por sentencia que fué leida en todos los templos episcopales de la misma ciudad (C). Cualquiera percibe la notable inconsecuencia de tal disposicion. El obispo de North-Carolina, que habia abjurado el protestantismo y enviado á sus cólegas su dimision del episcopado, es separado de lo que él abjuró mucho ántes, y degradado de una dignidad que él renunció , porque su conciencia no le permitia conservarla : imitacion exacta de la conducta de los Fariseos que arrojan de la sinagoga al ciego que creyó en Cristo , de quien recibió la vista.

¿ Y qué hace miéntras tanto este clero cuyo interior roe y consume la division, y en cuya frente se divisa la marca de rebellion que le estampara el cisma de Enrique VIII y la apostasia de Lutero ? Sin espíritu ni mision para hacer el bien, vegeta , como en todas partes, alimentado por las erogaciones de sus creyentés y por las rentas aplicadas á sus iglesias. Entre estas las hay que poseen inmensas cantidades , cuyo producto anual , despues de pagado su clero , pone en embarazo á su consistorio para invertirlo. Una

(1) Diciembre de 1852.

citamos, y es la Trinidad (*Trinity Church*), la mas grande de New-York , que pertenece á los Episcopales, y cuyas propiedades suben á millones de libras. Pero la inversion del producto de estos millones que, dirigida por la piedad y la caridad verdaderas, bastaria para acometer y llevar á cabo empresas colosales de beneficencia, no ha realizado otra hasta hoy que auxiliar la propaganda de Norte-América y la distribucion de Biblias que ella promueve. Entretanto esa propaganda misma americana, en cuyo seno viene á deramarse una parte de ese caudal ingente, nada hace ni nada podrá hacer : nada hace, porque sin participar del espíritu que solo el catolicismo inspira á sus propagandistas , carecen sus misioneros de vocacion al apostolado, de abnegacion para soportar las privaciones de aquel ministerio , y del corazon generoso que ofrece y da su vida por salvar la de su prójimo ; ni nada podrá hacer, porque semejantes dificultades subsistirán siempre : son de tal naturaleza que léjos de removerse ni debilitarse, el tiempo, las ideas, las prácticas y el interes las han de alimentar constantemente.

Séame permitido observar una contradiccion patente que nos conduce á formar juicio con mas exactitud sobre la tolerancia religiosa de los Norte-Americanos. Como recae sobre un hecho que acabamos de notar, es este el lugar que hemos juzgado mas oportuno para referirla. Cuando un ejército invasor dejaba el territorio de la Union para penetrar en el Mejicano, la prensa de los Estados Unidos , considerando la guerra como útil á sus intereses, hacia figurar entre los despojos reservados en Méjico al triunfante pabellon de las estrellas ochenta millones de pesos á que segun ella llegaban los bienes de las Iglesias. ¡ Cuántas reflexiones no hizo con este objeto injuriosas al clero católico de Méjico , á quien denostaba con los apodosos mas humillantes ! Sin embargo, en el vasto imperio mejicano , en otro tiempo el mas rico y opulento de la América católica, no existe ni ha existido jamas institucion alguna religiosa en cuyos libros de caja figu-

ren cifras millonarias como las hay en la América protestante. Aquellos bienes además fueron siempre los primeros en ocurrir para hacer frente á las necesidades públicas, para aliviar los horrores de la indigencia, y para salvar á la patria en sus peligros. ¡ Una sola de estas glorias no han adquirido los millones de libras que forman la renta de *Trinity Church!*....

Vengamos ahora á dar una ojeada sobre los establecimientos en que la filantropía americana, elogiada por sí misma de un modo muy pomposo, ha querido explicar su beneficencia en las grandes capitales de los Estados de la Union, y veremos también si llenan cumplidamente su objeto.

Entremos en el instituto de ciegos y en el de sordo-mudos de *New-York*, donde la grandeza material de los edificios guarda proporcion con la importancia de la obra para que fueron erigidos en 1831. Una jóven ciega que desempeña el oficio de celadora en el primero, dejando la labor de tejer encajes que la ocupaba en medio de sus cólegas, nos introdujo en la casa. Patios espaciosos, bellos jardines, dormitorios ventilados, camas aseadas y todo lo que contribuye á un bienestar material se deja ver desde luego en el interior de estos establecimientos. Mi guía me hizo recorrer las diferentes salas en que las de su sexo se ocupaban, y en todas tuve que admirar hasta qué grado pueden el arte y la paciencia suplir en el hombre los dotes que le negó la naturaleza; ví tejer encajes finísimos, bordar con sedas de diversos colores, hacer figuras delicadas de mostacilla, cantar y tocar trozos de ópera italiana, y leer con lijereza admirable en los *Hechos de los Apóstoles* y en las *Cartas* de S. Pablo.

En el de sordo-mudos un profesor nos proporcionó la satisfaccion de presenciar conversaciones de los alumnos, seguidas por medio de señales de manos que suplen la falta del habla. Verdaderamente inspira compasion el deseo vio-

lento que aquellas criaturas manifiestan de expresarse y de que les entiendan los demás. Todos los alumnos tienen ocupacion segun su capacidad, y al salir del establecimiento han adquirido alguna profesion que les asegure un honesto porvenir. El Estado de *New-York* costea la educacion de un número considerable de individuos en cada uno de estos colegios, pero la mayor parte la reciben pagada por erogaciones de particulares y algunos por su misma familia: ninguna costean los establecimientos.

Todas estas exterioridades ofrecen sin duda una muy bella perspectiva; mas, sin alucinarme, quiero observar que entre esa profusion de conveniencias materiales y entre ese esmero por proveer de conocimientos intelectuales, nada útiles algunos á las personas á quienes se dan, se dejan sentir bien ciertos vacíos: sumo descuido en la instruccion que eleva el alma y enseña al ser racional á soportar las desgracias de la vida; omision absoluta en procurar al corazon inspiraciones que le preserven de viciarse con el aire infecto de perniciosos ejemplos que respira, y bien pudiéramos añadir todavía que la estrecha comunicacion entre los jóvenes de sexo diferente que allí se nota, parece propia para halagar las pasiones que incesantemente trabajan el corazon humano. Las frias y abstractas instrucciones del pastor oidas en los oficios del domingo ningun efecto favorable pueden producir en individuos que carecen de disposiciones anteriores, que no son sino el resultado de los afanes de la caridad. Al ardiente celo de esta virtud admirable es dado solamente ver en el corazon de los jóvenes una tierra inculta y cubierta de malezas, y dirigir sus tareas á trasformarlo en verjel, valiéndose del ejemplo, del consejo y de la práctica de las virtudes. Todo esto para el protestantismo es una incógnita, mientras tanto el católico lo reconoce y lo respeta como su práctica constante. Á sus ojos no son las ventajas materiales lo que hace feliz al hombre sobre la tierra; es la virtud que le hace superior á

la desgracia y dichoso en el seno mismo de la adversidad. Aquellas podrán llamarse medianamente felices mientras disfruten las conveniencias de su suerte presente; mas cuando esta cambie, entónces su felicidad desaparecerá como una de aquellas dulces ilusiones que no causan otro efecto que agravar mas los horrores de una situacion desesperada. No sucede así á las que recibieron en los dotes del corazon su mejor educacion, la caridad encontrará siempre en la paz del alma, en la resignacion cristiana y en la fe viva de otra vida mejor el secreto de su felicidad permanente.

Estos vacíos se tocan mas de cerca en las casas de las Magdalenas. El siguiente lance que nos sucedió en la de New-York da una idea del espíritu que dirige semejantes establecimientos, mejor que cualquiera observacion que podria hacerse. Un anciano me introdujo al *salon del servicio* (1) en el interior de esta casa en compañía del Sr Echaurren y de otra persona; yo me ocupé en registrar la Biblia del pastor mientras venia la directora, que á la sazón se hallaba ausente. Esta entró poco despues, cargada de provisiones de boca, y mientras nos señalaba las oficinas, yo entablé con ella la siguiente conversacion.

— ¿Cuál es el número de personas que regularmente asisten aquí?

— De cincuenta á sesenta: es la principal de New-York.

— ¿Vienen forzadas?

— Sí, regularmente por sus familias; alguna vez tambien tocadas por desengaños, mas esto es raro.

— ¿En qué se ocupan ordinariamente?

— Como cada una paga su pensión, ó la hacen otros por ellas, el trabajo no es obligatorio: así es que se ocupan de aquello que mas les agrada.

— ¿Me podria V. decir cuáles son los resortes que aquí

(1) Nombre que dan los protestantes á la capilla del establecimiento.

se ponen en accion para procurar la reforma de estas jóvenes?

— No tengo inconveniente. Ellas trabajan á veces, tambien leen la Biblia y algunos otros buenos libros: yo y mi ayudante las aconsejamos con frecuencia, y el pastor les predica en el servicio que hace los domingos en el salon.

— ¿Se tratan todas con frecuencia?

— Sí, todo el dia están juntas. Tambien reciben sus visitas de afuera.... Yo trato de aliviar su desgracia cuanto puedo.

Yo deseaba instruirme de los libros que fuera de la Biblia empleaba aquella directora como medio para producir la reforma de vida de sus arrepentidas; mas no me atrevia á preguntárselo. Divisando algunos sobre la mesa del salon de visitas, me fijé en sus rótulos, y leí entre otros, con harto asombro mio, Chesterfield, Walter Scott y lord Byron!!! Creyendo equivocarme, tomé este en mis manos, y me certifiqué de su realidad. Á la directora pudo quizá disgustarle mi libertad, en sus maneras lo conocí bien; mas yo gané mientras tanto un nuevo dato para robustecer mi juicio sobre su direccion.... ¡Infeliz, era ella la que se proponia trasformar sus Magdalenas en mujeres virtuosas, leyendo las poesias y los dramas de lord Byron! Mas ¿por qué digo ella? no es suya la empresa, ella es solo el instrumento que emplea la junta de beneficencia de New-York, de quien depende. Nada me sorprendieron los resultados de sus trabajos que tuve ocasion de conocer mas tarde: las alumnas salen de la casa tan perdidas como entraron. Obligadas á obtener de la directora un billete que certifique su reforma, ellas saben ahorrarle este trabajo, burlando la vigilancia del portero, y buscar en la fuga el medio de volver á los hábitos criminales que jamas renunciaron de corazon.

Al desarrollar ahora el cuadro que ofrece la marcha del catolicismo en los Estados Unidos para colocarlo al lado